

JOSE MARIA ROBLES

MADRID.- La Plaza de la Concordia brota en mitad de la nada. Praga no es Praga, sino una azucarera de Aranjuez. Como tampoco este gigante de cartón piedra nunca ha pasado de la altura de la rodilla. Ni la nieve que cae sobre Conan -pintura sobre cristal- aparece en parte meteorológico alguno.

Si en el universo del celuloide las apariencias engañan -y los sueños, cine son, canta Aute- es por obra y gracia de secundarios como Emilio Ruiz, experto en hacer tragar a miles de espectadores las ilusiones que fabrica en su taller. Welles, Buñuel, Kubrick, Lynch, Vidor o Cukor recurrieron a las mentiras de este truquista tradicional, al que la Fundación Canal de Isabel II dedica, hasta el próximo 22 de febrero, una gran muestra interactiva titulada *Ilusiones de realidad*.

«Nunca he pensado en organizar una exposición», admite quien se define como mago, falsificador o, directamente, tramposo, «porque el trabajo lo he hecho más bien a escondidas. Se trataba de trucos que a los productores no les interesaba exhibir. Las películas tenían subvenciones y nuestro departamento se ocultaba a cualquier visita. No sólo en España, sino en Francia, Italia o cualquier sitio donde hubiera subvenciones».

Y todo, prosigue este veterano Méliès contemporáneo, porque «no querían que se supiera que los decorados eran muchos menos de la mitad, que lo demás lo hacía yo». Ejemplos: «Para la película *Antonio y Cleopatra* utilicé la fachada del edificio del Centro Superior de Investigaciones Científicas, en Serrano».

Producción en serie

Pero hay más. «Para las películas de romanos cogía dos columnas y metía artonados, cortinas... En algunos estudios de Italia ya me tenían un rincón reservado. Todos los palacios que he hecho, incluso los indios, han pasado por allí».

En el currículo de Ruiz figuran 500 trabajos en la gran pantalla, televisión y publicidad. *Lawrence de Arabia*, *Doctor Zhivago*, *Campanadas a medianoche*, *55 días en Pekín* o *Platoon* son proyectos que encaró cuando los efectos especiales aún no habían salido del armario.

Emilio Ruiz, cine hecho por arte de magia

Una exposición destapa los 'trucos' de este especialista en efectos especiales, nominado al Goya por 'Soldados de Salamina'



Emilio Ruiz intervino en el 'antes' y el 'después' de la película 'La Revolución Francesa'. / FUNDACION CANAL

Según el autor de *Rodando por el mundo: mis recuerdos y mis trucos cinematográficos*, el proceso de creación seguía la siguiente cronología. «Primero se reunía el director con su equipo para ver qué necesitaba. Luego pensaban en la escena en la que aparece el monstruo. Ahí se quedaban parados, me llamaban

y aparecía como un bombero».

Territorio Comanche, *Guerreros*, *El embrujo de Shanghai* y *El florido pensil* forman parte, igualmente, de su filmografía reciente. Encargos que le han reportado dos Goya en su especialidad -por *Acción Mutante* y *Nadie conoce a nadie*- y nueve nominaciones. La última, por *Sol-*

dados de Salamina, con escenas tan peliagudas como la del descenso de Sánchez Mazas del barco/prisión Uruguay.

Como quiera que el auténtico buque había sido desguazado, Ruiz concibió una maqueta de la proa de dos metros de longitud. David Trueta, responsable de la cinta española candidata al Oscar y viejo conocido desde los tiempos de *La buena vida* y *Obra maestra*, dio luz verde a la maniobra y colocó las cámaras de frente en lugar de perfil.

A ese mismo recurso ha echado mano de nuevo en la aún inédita en

España *El puente de San Luis Rey*, presente en la exposición con una maqueta. A su lado, otras miniaturas -una nave espacial de *Dune*, el submarino de *Supersonic Man*, una fortaleza de *Conan el Destructor*-, bocetos, instantáneas coloreadas y diversos audiovisuales enseñan cómo el séptimo arte se ha ido haciendo por arte de magia.

«La esencia de Emilio es que sus trucos no se notan nunca», apunta Asier Mensuro, comisario de la retrospectiva, sobre quien recreó el atentado contra Carrero Blanco en *Operación Ogro*. «Hay un montón de trucos inventados por él desde que empezó a rodar en 1942», se refirió a alguien que, a su juicio, es «historia viva del cine».

Método artesanal

No hay ningún problema que Emilio Ruiz no haya sido capaz de resolver con ingenio, media docena de pinceladas y lo que él llama «maquetas en primer término». De ahí que la revolución de los efectos especiales y la incorporación de la tecnología digital le haya pillado un poco por sorpresa. «Prefiero trabajar sobre la realidad. Aprovecho el cielo o los árboles y ahí me to el truco».

Sus gustos, por tanto, apuntan a filmes modestos y no a Hollywood. Desavenencias con el productor Dino De Laurentiis le impidieron hacerse cargo de *King Kong*. Un buen puñado de años después, ante otra megaproducción, *El Señor de los Anillos*, lanza: «Es otro tipo de películas, donde todo el dinero se emplea en los efectos, no en actores. En las películas normales no ocurre lo mismo: el dinero se gasta en inteligencia».